



In-comunicación y no-desarrollo

*La globalización es un fenómeno
de sociedad que empieza en 1492,
se desarrolla durante cinco siglos
y adquiere nuevas formas a final del siglo XX
y principios del siglo XXI.
Su lógica es la lógica del fuerte contra el débil,
la lógica del rico contra el pobre,
la lógica del centro contra la periferia:
la lógica de la incomunicación
y la lógica del no-desarrollo.
No se trata de "sub-desarrollo".
Se trata de no-desarrollo*

I
La lógica de los países metropolitanos era explotar las colonias (no desarrollar). Explotaron sistemáticamente la naturaleza para sacar de ella las materias primas que necesitaban (oro, plata, estaño, cobre, café, salitre, cacao, petróleo).

Explotando la naturaleza, explotaron también al ser humano (indígenas, africanos, campesinos, obreros).

El comercio triangular fue la ilustración más evidente de esta explotación. El sistema consistía, como tristemente se sabe, en:

- 1) Llevar baratijas desde *Europa* hacia *África*,
- 2) incentivar las divisiones entre africanos y llenar los barcos de seres humanos para venderlos en *las Américas*,
- 3) cargar los mismos barcos con las riquezas producidas gracias a la explotación de la tierra y la explotación del ser humano para llevarlas a *Europa*.

■ Andrés Bansart

Se trataba de un *sistema*:

Había que diseñar y construir los barcos, hacer el sistema cada vez *más rentable* (poder embarcar más mercancías y a más esclavos), contratar a capitanes y marineros, realizar inversiones, obtener beneficios;

se registraban los barcos cuando salían de los puertos y existían administraciones de aduanas para controlar las mercancías cuando éstos regresaban; no eran barcos fantasmas, ni inversiones escondidas, ni ganancias inocentes. Los puertos se multiplicaban, las economías coloniales iban creciendo, las leyes económicas eran im- placables.

La trata de esclavos representa el genocidio más grande que la humanidad haya conocido. El saqueo de las Américas es el robo más grande que la historia haya conocido. Estos dos fenómenos permitieron el desarrollo de Europa, su revolución industrial y el fortalecimiento de la globalización.

II

Cuando Europa perdió la mayoría de sus "posesiones" de América latina y el Caribe, se volteó, en el siglo XIX, hacia África.

En las Américas, los Estados Unidos aseguraron el relevo de la explotación (esto abiertamente desde el discurso de Monroe en 1823, es decir, un año antes de la Batalla de Ayacucho y tres años antes del Congreso de Panamá).

Después de la independencia política de los países latinoamericanos, Europa siguió mercadeando productos agrícolas o mineros de América Latina y el Caribe y vendiendo aquí sus tecnologías.

Un cierto "desarrollo" se produjo. Pero quienes aprovecharon éste fueron algunas capas de las sociedades latinoamericanas. En cuanto a los Estados Unidos, consolidaron sus posiciones económicas durante los siglos XIX y XX. Antes de 1898, las plantaciones azucareras de Cuba estaban ya entre sus manos. Cogieron frutas maduras: la economía cubana, Puerto Rico y otras posiciones estratégico-económicas.

El avance sistemático era económico y, cuando fue necesario, era diplomático o armado.

En 1902, Panamá se separa de Colombia, se construye el canal (que une el Este con el Oeste de la economía norteamericana). Se construye el canal con una mano de obra ex-esclava y neo-esclavizada proveniente de las islas del Caribe. Y cuando

fue necesario, se invadió militarmente la zona del canal: 1906, 1912, 1917, 1989.

Cuando fue necesario, los *marines* se instalaron en los países de la región para "poner orden" y defender a los ciudadanos estadounidenses y, sobre todo, los intereses económicos norteamericanos: Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Haití, Grenada...

Lo mismo hicieron los europeos en África en la segunda parte del siglo XX.

III

El avance económico fue implacable. La *United Fruit Company* y otras empresas del mismo tipo engendraron el concepto y la triste realidad de las *repúblicas bananeras*. Esta y otras transnacionales fueron comiendo la geografía latinoamericana y caribeña.

Chiquita, *Dole* y *Del Monte* siguen matando física y mentalmente al ser latinoamericano (estamos hablando del siglo XXI). Los grados de intoxicación, los números de enfermedades, los niveles de malformaciones de niños recién nacidos, todo esto se sabe. Como se saben los problemas ecológicos y humanos de otras producciones agrícolas y mineras de otros países de América Latina y el Caribe.

Se sabe que existe una guerra bananera entre los Estados Unidos y Europa. Se sabe quiénes son los soldados desgraciados de esta guerra.

Se sabe cuál es el precio ambiental y humano de las frutas que vienen de Chile, del oro que proviene del Amazonas, de las vacaciones que se pasan en el Caribe.

Se sabe que hay ventas de drogas desde América Latina y el Caribe hacia los Estados Unidos y Europa porque hay compra de drogas, desequilibrios mentales y mafias en los países que se dicen desarrollados.

Todo esto se sabe (es la Historia de América Latina y el Caribe). Pero es útil volver a reflexionar sobre la Historia.

(Es también útil reflexionar a veces sobre la toponimia: América *latina*, *indoamericana*, *afroamericana*...).

Todo esto se sabe.

IV

Se sabe -porque es Historia- que todos los tratados que decidieron la suerte (o mala suerte) de América Latina y el Caribe se firmaron afuera: Tordesillas, París, Utrecht, Basel...; que se firmaron fuera de la región sin consultas; que el cerebro de la economía mundial sigue lejos y que aquí están los brazos, los pies y los callos.

Se sabe que la memoria de América Latina y el Caribe se encuentra encerrada cuidadosamente en los archivos y los museos europeos. Hay que viajar a España, Francia, Inglaterra u Holanda para ver las imágenes de América Latina y el Caribe.

Se sabe que la región central de México poseía a 25.3 millones de indígenas en 1519 y 1 millón en 1605. Se sabe que había 315.000 indígenas en Guatemala en 1520 y 64.000 en 1600. Se sabe que los indígenas desaparecieron del Caribe insular en cincuenta años. Como se sabe la evolución de los pueblos indígenas en el Chiapas hasta finales del siglo XX, en los Andes o en el Amazonas. Se sabe. Es nuestra Historia.

Se sabe el volumen inmenso de africanos desenraizados, deportados, esclavizados durante generaciones y generaciones. Se sabe la existencia de los campesinos sin tierra y los niños de la calle.

Todo eso se sabe porque esto es Historia. Pero es necesario reflexionar sobre la Historia, saber quiénes la escriben, saber si está bien escrita, correctamente escrita (con qué palabras y con qué silencios).

V

La estrategia Monroe fue dando sus frutos (en unos cien años: 1823-1918). En esta última fecha, la incomunicación llevada a nivel planetario hizo que Europa (colonialista desde 1492 y dividida desde hace mucho más tiempo) tuvo que llamar a los Estados Unidos para "poner orden" en el mundo. Éstos pusieron un punto final a la hecatombe y se vieron, desde entonces, como *la gran potencia económica y militar mundial*.

Potencia económica y militar. No se habla de desarrollo, se habla de dinero y de armas. Viene la crisis de la bolsa de Nueva York. 1929. Tambalea el sistema. Pagan la cuenta no sólo los países de América Latina (y siempre los más pobres de estos países), sino los negros de Harlem o las capas populares de otras partes del planeta.

La situación económica y política sigue deteriorándose, explota la segunda guerra mundial y, nuevamente, aparece el salvador al final de la película para llevar ésta a un final feliz. 1945: ciudades en ruinas, campos de concentración descubiertos, el horror a nivel planetario.

Hay que reconstruir. Reconstruir la economía. Hay que reconstruir los mercados. Plan Marshall: los Estados Unidos reconstruyen meticulosamente los mercados. Tal vez Europa haya sacado una lec-

ción de tantos desastres: crea lo que será la Unión Europea, con una moneda única e ideales económicos comunes.

Los países latinoamericanos observan los esfuerzos europeos e intentan integrar sus economías (*siempre las economías* y casi nunca o muy poco las ecologías, las culturas y las comunicaciones): Pacto Andino, Sela, Caricom, Mercado común centroamericano, Mercosur...

En cuanto a los Estados Unidos, siguen organizando el mapa con la misma lógica de 1823. En 1947, se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y el futuro centro del mundo unipolar organiza por su cuenta todas las reciprocidades. En 1994, entra en aplicación el Acuerdo de libre cambio norteamericano entre los Estados Unidos, Canadá y México (se confunde el término *integración* con el término *incorporación*). En 2001 (con miras al 2005), 34 jefes de Estado alrededor del señor Bush junior celebran la creación de la Zona de Libre Comercio de las Américas.

Muchos se sienten mal en esta fiesta, algunos lo dicen, pero no pueden dar un golpe en la mesa sin el riesgo de hacerse expulsar de la sala. Quizás los libros escolares del futuro conserven en sus memorias estas dos fechas: 1823-2005.

Quizás la economía sea floreciente en aquel futuro próximo. Las transnacionales podrán atacar legalmente a los gobiernos por trabas a libertad del comercio...

Puntos suspensivos...

¿Visión simplista de la Historia? Ojalá fuera. Ojalá no sean así ni el pasado, ni el presente, ni los futuros. Pero allá van: la sociedad de consumo, el mundo unipolar y el pensamiento único.

VI

Entonces ¿bajamos el telón? No.

Quizás los espectadores suban algún día al escenario cansados de mirar, mirarse, verse mirar. O quizás los espectadores no acepten más escenarios y decidan transformar la sala de espectáculo en círculo. Quizás los espectadores rompan las imágenes de sí mismos para verse la cara. Quizás decidan ser actores de su propio juego. Tal vez el juego llegue a ser la vida.

Tal vez el público se apodere de las imágenes para verse a sí mismo los ojos en los ojos, para conocerse, identificarse, definirse e imaginar un mundo diferente.

Tal vez abandone la economía de las imágenes para desarrollar su imaginación ecológica y organizar un nuevo sistema de comunicación.

“

Entonces ¿bajamos el telón? No.

Quizás los espectadores suban algún día al escenario cansados de mirar, mirarse, verse mirar.

O quizás los espectadores no acepten más escenarios y decidan transformar la sala de espectáculo en círculo. Quizás los espectadores rompan las imágenes de sí mismos para verse la cara. Quizás decidan ser actores de su propio juego.

Tal vez el juego llegue a ser la vida.

”

VII

Los Estados Unidos aprovecharon la segunda guerra mundial para consolidar sus posiciones y perfeccionar sus medios de información (prensa, noticieros cinematográficos y la televisión).

La tercera guerra mundial se jugó, en gran parte, mediante la información, la propaganda (ya utilizada muy eficazmente por los nazis en la guerra anterior) y la desinformación por parte de los consumidores de noticias orientadas, imágenes distorsionadas y deseos manipulados.

En la guerra fría, las imágenes tuvieron una importancia estratégica considerable. Ya que éstas eran armas, no se podían dejar entre las manos de cualquier individuo o grupo humano. Se dejaba más fácilmente entre sus manos fusiles, cuchillos o

bombas que el control de las imágenes.

La sociedad de consumo tiene la imagen como motor. Hasta las democracias representativas (ahora ya más que caóticas) utilizaron, de manera sistemática, la imagen como un arma (impidiendo a los ciudadanos manejarla o protegerse de ella).

El cine de ficción, las telenovelas, los juegos televisivos, la prensa (que impide pensar), la publicidad (que obliga a comprar o a votar de tal o cual manera), las agencias publicitarias, los servicios secretos de gobiernos y las oficinas de relaciones públicas de las empresas, todo esto sirvió para ganar esta tercera guerra mundial.

La guerra de Indochina pertenecía a una época y la de Vietnam a otra. Ambas se desarrollaron en el mismo espacio del planeta, pero una era de un tiempo y la otra de otro: la primera era europea y la otra norteamericana. Las víctimas eran las mismas. Hubo también la guerra de Corea, las descolonizaciones de África y nuevas guerras, la Intifada, la guerra del Golfo. Esta última, la gente del mundo entero pudo verla sentada en su butaca, en familia, comiendo sandwiches y bebiendo Coca-Cola.

¿Nos alejamos de América Latina? No, aquí estamos, en plena mundialización.

VIII

La cuarta guerra mundial había empezado. La calidad de las imágenes había mejorado muchísimo.

Cayó un muro que limitaba el mercado global. Se levantaron otras barreras (siempre las mismas), pero éstas no reducían la zona de libre mercado.

La manipulación de las imágenes impedía cada vez más la comunicación en vez de facilitarla.

IX

¿Qué conclusión (momentánea) sacar de todo esto? Un esquema (que no tendrá más valor que cualquier otro esquema, pero que permitirá tal vez reflexionar sobre las posibilidades de orientarse hacia otras formas de desarrollo y otra manera de hacer la Historia).

El esquema es el siguiente: no hay comunicación posible si hay dependencia; no hay independencia posible para nadie si no existen, de parte y parte, deseos de encuentros e intercambios; no hay intercambios posibles (y enriquecimiento mutuo) si no existe una organización que favorezca verdaderamente la creación de imágenes positivas del Otro y de sí mismo.

Desde luego, la Historia de la cual dibujamos un retrato negativo (dependencia, lu-

chas, competencias) podría diseñarse de otra manera. La Historia de América Latina tiene páginas generosas. También la Historia de Europa y la de los Estados Unidos.

A partir de estas generosidades, se podrían imaginar explicaciones diferentes de la Historia. También se podría imaginar nuevas maneras de imaginar el futuro.

X

Si *no-desarrollo* se conjuga con *in-comunicación*, habría que imaginar el desarrollo en términos de comunicación. Habría que ver cómo invertir los términos de negativo a positivo.

Si *incomunicación* se conjuga con *dependencia*, habría que pensar en términos de identidades compartidas para ver cómo mejorar los términos de la comunicación y abrir caminos nuevos para un desarrollo verdadero (a la vez socioeconómico, ecológico y cultural).

Frente a la globalización manipulada mediante un pensamiento que se quiere único por un centro de poder unipolar, habría que ofrecer u ofrecerse una planetarización hecha de corrientes diversas, de miradas cruzadas de acciones plurales que tienda hacia una mejor calidad de vida para todos.

No sólo debe existir un respeto de las diferencias, sino una búsqueda de diferencias, un deseo de enriquecerse como ser colectivo gracias a las diferencias.

Hay que hacer explotar el pensamiento en todas las direcciones, con avidez.

Es necesario escuchar al Otro, aprender del Otro.

No puede haber ni dogmas, ni pensamiento único, ni religión "universal", ni recetas, ni fundamentalismos de ninguna especie. Podrían o deberían existir ecumenismos reales hechos de preguntas, proposiciones, dudas, búsquedas. Podrían existir y coexistir los islamismos, los cristianismos y los ateísmos individuales en una sociedad laica, plural y abierta.

Habría que pasar

de la globalización a la *diversificación*,
de las sustracciones a las adiciones

o
más bien

de las divisiones a las *multiplicaciones*,
del consumismo al comunismo

(algo nuevo aún no definido o algo muy mal definido hasta ahora),

de la cosificación a la personalización,

de las dependencias a una independencia progresiva,

América Latina y el Caribe tienen muchas voces que ya trazaron posibles caminos: poetas, muralistas, músicos, politólogos, sindicalistas, movimientos indígenas, asociaciones de mujeres, economistas ecológicos, arquitectos...

No inventamos nada; multiplicamos los inventos gracias a las diferencias compartidas.

XI

El mestizaje indoamericano, afroamericano, euroamericano es una proposición frente a las fuerzas aplanadoras de un poder central o centralizador enloquecido.

América se hizo en la locura del *tener*, pero posee la capacidad (a partir de su propio sufrimiento pasado y presente) de asumir a sí misma, asumir su mestizaje como una fuerza, e inventar dinámicas nuevas hacia el *ser*.

En ser americano, se encuentran posibilidades inmensas de diferencias, dudas e imaginación.

Allí está otra vez la palabra: imagen. Tenemos que romper imágenes que son espejos, clichés o prejuicios. Tenemos que aprender o re-aprender a mirar y a ver, a escuchar y a oír, a preguntar y a escuchar las respuestas del Otro antes de actuar a partir de nuestros propios reflejos.

Prensa provocativa y participativa,
televisión hecha de antenas hacia los demás,

a partir de todos y hacia todos,

de manera horizontal,

no imágenes impuestas, sino cruces de imaginaciones.

Todo esto es pensable sólo si existe una voluntad por parte de muchos individuos en los grupos, de muchos grupos en los colectivos, de todos estos colectivos interactuando en regiones del mundo que se definan más en función de ecologías diversas que en función de fronteras mentales, raciales o políticas.

América Latina y el Caribe presentan una *etnodiversidad* tan grande como su *biodiversidad*. Frente a poderes externos o internos que quieren monopolizar el pensamiento y los frutos de la naturaleza, existe una reserva biológica y espiritual capaz de liberar a todos los seres individuales y colectivos de las imposiciones, los temores y las pobreza.

La libertad del uno debe engendrar la libertad del Otro.

El desarrollo del uno debe engendrar el desarrollo del Otro.

La vida entonces dará tal vez más Vida.

Tal vez América latina y el Caribe, fuertes de sus mestizajes múltiples, de sus interrogaciones compartidas, de sus palabras multiplicadoras, podrían inventar una palabra nueva en la discusión política del siglo XXI (frente al pensamiento único, la economía de mercado y la razón del más fuerte),

XII

... después de varios siglos de dictaduras, rupturas, divisiones, colonialismos e imperialismos, incomunicaciones fatales y lógicas entre amos y esclavos, incomunicación entre países amos y países esclavos, incomunicación entre seres mandados y otros que mandan,

después de varios siglos durante los cuales ambos -amos y esclavos- eran esclavos del sistema único de incomunicación,

después de muchos intentos (a veces exitosos, a veces distorsionados) de democracia, es decir, de una cierta participación tímida y teleguiada del pueblo en el poder, después de una larga progresión (a veces exitosa, a veces dudosa) de

democracias indirectas, representativas, más o menos participativas,

después de la utilización a veces positiva y a menudo negativa de la imagen (para reconocerse o para ilusionar e ilusionarse), fuertes de cinco siglos de miradas entrecruzadas (pero a menudo desdeñosas o huidizas), de mestizajes obligados y matrimonios dolorosos,

fuertes de todas las oralidades indígenas y africanas, de todas las literaturas mestizas, de todas las corrientes europeas y asiáticas en tierras americanas,

fuertes del sufrimiento y fuerte de la esperanza jamás asesinada, fuertes de todas las rebeldías, de todos los combates para la libertad, de todas las experiencias comunitarias de mujeres, campesinos y obreros,

fuertes de cinco siglos de incomunicaciones y comunicaciones secretas y complejas pero, a la larga, mestizadoras y enriquecedoras,

fuertes de la Palabra americana, América Latina y el Caribe podrían inventar una palabra nueva:

comunicracia. ■

■ **Andrés Bansart**

Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor titular de la USB, actualmente docente en la Universidad de Tours, en Francia.